

cuya única motivación para "ser cultos" es el esnobismo y no la formación académica, se convierten en lectores de una prosa "realista". El escritor, cuando tiene que designar determinadas áreas del cuerpo masculino o femenino, o determinadas funciones eróticas, con frecuencia recurre a la perífrasis y la hipérbole. Está, entonces, al nivel del hombre de la calle, y, como dan testimonio las novelas cortas y los cuentos, no ofrecen soluciones a problemas nacionales y quedan sumergidos en el relato o la descripción estériles.

Es un hecho que la frontera entre el lenguaje correcto y el proscrito se ha roto hace mucho en la conversación masculina del mexicano. Es de mal gusto transgredir una norma social; pero cuando esa norma está ya tan borrada, el desacato a la urbanidad prácticamente no existe. Hay un lenguaje, para hablar con los demás hombres y otro con las mujeres, los niños, los profesores y el patrón. El mexicano es en este sentido bilingüe. El escritor, por el contrario, se dirige a todo su público con el lenguaje masculino para los demás hombres. El estilo consiste en ponerlo en boca de un peón desde la comodidad de una butaca, en una mansión del Pedregal.

El insulto es un argot masculino, cosa de hombres, una especie de seña en espera de una contraseña, un lenguaje de campaña en la lucha de los sexos, sobre la que tanto abunda la psicología del mexicano, a cuya altura tampoco se ha puesto la prosa moderna. El lanzar "palabrotas" en el café tiene algo de confabulación masónica, de proclamación de la libertad masculina. En las clases altas las "palabrotas" se pronuncian mucho, se redondean. Hay un insulto senatorial, una expresión peyorativa de señor. En las clases bajas, el insulto es más arrastrado, se pronuncia menos, se liga más con el resto de la conversación. El insulto del burgués es insulto con mayor intensidad, porque se aísla con solemnidad dentro de la frase.

El pueblo apenas tiene conciencia de que una interjección juzgada como "mala palabra" es tal. Son las clases altas y los sectores cultos quienes dan al adjetivo peyorativo todo su valor, las que lo pronuncian con la carga emotiva correspondiente.

Muchas funciones tienen estos adjetivos, a veces sustantivados, en el castellano hablado de la calle. Es necesaria una absolución de esos términos cuando no tienen sentido peyorativo, sino que sólo sirven de comodín, por ejemplo: "Me estás cansando con esa lata de disco." Si en lugar de "cansando" ponemos un mexicanísimo verbo, y en lugar de "lata" otro sustantivo, tendremos dos claros ejemplos, dentro de una misma oración, de una hipérbole y un adjetivo calificativo. Si el adjetivo es peyorativo, despectivo, puede ser un instrumento, en la elaboración literaria, para ayudar a dirigir al proletariado en la lucha de clases. Si es hipérbole o el adjetivo califica "neutralmente", como tales deben dejar de ser un instrumento del literato para conseguir una mayor demanda en el mercado de libros.

libros

izquierdismo y comunismo

por Miguel Donoso Pareja

El título de este libro* es, sin duda, ingenioso, y hasta podría llegar a ser convincente, habida cuenta la burocratización y senilidad de la mayoría de los partidos comunistas en estos tiempos. Sin embargo, la ingeniosidad del nombre resalta aún más, puesto que no es, como podría uno suponer, una refutación —o reactualización, por lo menos— de *La enfermedad infantil del izquierdismo*, sino más bien y en parte, a *¿Qué hacer?*, textos, los dos, de Lenin, como todos sabemos.

Se trata, por lo demás, de un libro de difícil enjuiciamiento, pues mientras tiene pronunciamientos excelentes algunas veces, más como descubrimiento y cuestionamiento de una nueva realidad y de una distinta correlación de fuerzas en la lucha de clases, que como una solución de cambio, tiene otras en que se remite a métodos ya probados y que no han tenido éxito. Esto último nace, por cierto, de la posición anarquista de Cohn-Bendit, quien encuentra la panacea para todos los males de las izquierdas del mundo en los planteamientos de la Maknovitvna, movimiento anarquista de la revolución rusa, en la pluralidad de tendencias políticas en el curso revolucionario, la espontaneidad y la oposición de que exista un partido que organice y encabece la insurrección.

En este aspecto, lo que trata de decirnos Cohn-Bendit es que la asimilación del poder por parte de un partido dirigente, una vez tomado éste, es lo que ha engendrado las burocracias socialistas. Por eso, y tal vez tenga razón, hace suyos los conceptos de la Maknovitvna en el sentido de que deben ser los soviets y no el partido los que gobiernen, transcribiendo, en apoyo a sus tesis, el manifiesto-programa de las gentes de Makhno. Leamos dos o tres partes: "Los maknovitvna", dice, "son esos mismos trabajadores que, trabajando día a día durante toda su vida, han enriquecido y engordado a la burguesía en general y, actualmente, a los soviets en particular". Luego agrega: "La liberación puede obtenerse derribando al gobierno de coalición monárquica, republicana y socialdemócrata, comunista y bolchevique. Para sustituirlo, deben convocarse elecciones libres de consejos de trabajadores que no constituirán un gobierno con leyes escritas y arbitrarias; pues el sistema soviético no es autori-

tario (opuestamente al de los socialdemócratas y comunistas bolcheviques, que se definen actualmente como autoridades soviéticas). Es la más pura forma de socialismo antiautoritario o antiestatal, expresado por una libre organización de la vida social de los trabajadores, independiente de las autoridades; una vida donde cada trabajador, aislado o asociado, podrá con toda independencia trabajar para su propia dicha y su propio bienestar integral, según los principios de solidaridad, de amistad y de igualdad. Los trabajadores deben elegir por sí mismos sus propios consejos (soviets), que serán los ejecutores de la voluntad y de las órdenes de esos mismos trabajadores; serán, pues, consejos ejecutivos y no autoritarios. La tierra, las fábricas, las empresas, las minas, los transportes, etcétera: las riquezas del pueblo deben pertenecer a los obreros que trabajan. Deben, pues, socializarse."

Esta larga cita era necesaria porque resume cabalmente las ideas de Cohn-Bendit, y trasladada a los tiempos actuales explica su actitud frente al poder burgués y, asimismo, frente a las burocracias socialistas que, a su juicio, deben abolirse, sin considerar, en lo absoluto, las exigencias de una coyuntura internacional en la que todavía el imperialismo tiene una influencia determinante.

La conclusión a que llega en su libro es, por otra parte, definitiva y definitiva, cuando recomienda al lector: "Recházalo todo. Luego sal a la calle, desgarras todos los anuncios, para encontrar, en fin, el sentido político de las jornadas mayo-junio... Después, permanece en la calle, contempla a tus comparsas y piensa: lo esencial no se ha dicho todavía, hay que inventarlo. Entonces, actúa. Descubre una nueva manera de relacionarte con tu amiga, ama de otra manera, rechaza a la familia. No para los demás, sino con los demás; es para ti para quien haces la revolución. Aquí y ahora."

Esta es, sin mayores problemas, la posición de Cohn-Bendit en lo que respecta a las posibilidades y finalidades revolucionarias. Su primera oposición es a las tareas de organización promoviendo la espontaneidad de las masas. La segunda —y en esto sí tiene razón— es a las directivas del Partido Comunista de Francia y a la Confederación General de Trabajadores (dominada por el PC), que estuvieron siempre en una posición de defensa del orden establecido. Esto lo prueba con palabras de los propios dirigentes comunistas y sindicales, como éstas de Seguy, que no dejan la menor duda acerca de la con-

* Daniel Cohn-Bendit: *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*. México, Grijalbo, 1970. 323 pp.

veniencia de las organizaciones mencionadas: "La opinión pública, trastornada por los desórdenes y las violencias, desorientada por las posiciones equívocas y la indiferencia del Estado, ha visto en la CGT la gran fuerza serena que ha venido a restablecer el orden."

En esta dimensión de crítica a las burocratizadas y seniles organizaciones comunistas, Cohn-Bendit está en lo justo, impugnándolas no sólo a nivel nacional sino dentro del campo socialista en general. Tiene razón, por ejemplo, cuando dice: "El papel principal de la burocracia de los partidos comunistas consistirá en defender, en los países capitalistas, a la burocracia soviética. Por esto, cuando la burocracia soviética se encuentra en abierto conflicto con el mundo capitalista, la función de los burócratas comunistas será la de utilizar al proletariado para debilitar a los países capitalistas. En cambio, en los periodos en que la burocracia soviética logra ponerse de acuerdo con los países capitalistas, su actividad se limitará a no entorpecer el acuerdo y a frenar o desviar las luchas del proletariado y de los explotados del mundo entero, cuando con sus acciones pudiera imponer la revisión de un tal acuerdo. En los periodos de conflicto, los burócratas emplearán un lenguaje revolucionario para lanzar al proletariado a la batalla; en los periodos de acuerdo adoptarán un lenguaje burgués, nacionalista y reaccionario."

Aunque este lenguaje pudiera identificar a Cohn-Bendit con el trotskismo, el dirigente alemán occidental se cuida muy bien de señalar que no, subrayando con claridad su ideología que está, sin ninguna duda, dentro del anarquismo.

Lo más importante del libro es, sin embargo, el hecho de descubrir —o expresar, mejor— una realidad nueva y distinta. Es extraordinaria, por ejemplo, su visión de la democracia económica y de la burocracia obrera, punto de partida de la más grave problemática revolucionaria en los países desarrollados y en algunos en vías de desarrollo. Dice: "La misma evolución del capitalismo que ha facilitado el crecimiento de una burocracia obrera, ha originado igualmente otro sector de burócratas, los organizadores de la producción, la burocracia económica, que tiende a sustituir a la burguesía tradicional, de la que ella no es sino una mutación. Los intereses de esos dos sectores burocráticos no se unificarán completamente muy en breve; la burocracia obrera se mantiene enlazada con el proletariado y solamente constituye una fuerza en tanto que representante de los trabajadores; pero el modelo de sociedad que ofrece —propiedad estatal, planificación, dirección de la economía y de las empresas confiadas a especialistas, jerarquía social fundada en la competencia, adaptación del hombre a las exigencias de la industria, elevación controlada del nivel de vida en vistas de un consumo determinado por las necesidades de la producción, así como el paso, a manos del Estado, de todas las actividades sociales y culturales— no difiere esencialmente del modelo hacia el cual la burocracia económica impulsa a la sociedad de nuestros días. Y como la burocracia comunista traduce también el mismo movimiento de la burocracia obrera, encarnada en otros países por formaciones socialdemócratas, tales como el partido Laborista en Gran Bretaña, la SPD y los sindicalistas en

Alemania, los sindicatos CIO/AFI en los EU, el PCF se ve constantemente llamado a situarse en el terreno del *interés nacional* y a adoptar una actitud de colaboración con la burguesía, cuyas finalidades fundamentales y a largo plazo resultan las mismas."

Cohn-Bendit hace, en verdad, un planteamiento que es correcto, pero, ¿qué salida propone? En definitiva, ninguna, salvo el aquí y ahora, y también "el sacrificio es contrarrevolucionario y es producto de un humorismo estaliniano-judaico-cristiano" y hay que "poder, en fin, gozar sin estorbos". Lo interesante, después de leer el libro, sería saber, con cierta concreción, qué es lo que Cohn-Bendit quiere.

Hay otras cosas positivas en el texto del joven dirigente franco-alemán, como cuando reconoce que "toda revolución, toda transformación radical de la sociedad implica la participación consciente y creadora de la clase obrera y del campesinado", con lo cual se sale de la conceptualización falsa de la lucha generacional para situarse claramente dentro de una lucha de clases.

También es correcto su análisis sobre el movimiento estudiantil estableciendo que no se trató, en el caso de Francia, de una lucha específicamente universitaria ni escolar, sino de una confrontación política, desde el momento que la Universidad y los sistemas educativos no eran —y son— sino el reflejo de toda la organización en su conjunto, y de sus intereses. He aquí un párrafo muy significativo: "La mediocridad de la enseñanza —o la enseñanza de la mediocridad— no es un hecho universitario accidental; es, contrariamente, un hecho a medida de un estilo de civilización donde la cultura en sí misma se convierte en mercadería, y en donde la muerte de la inteligencia crítica es la más segura garantía de las especializaciones rentables en esta Universidad-Empresa, de la cual habla el antiguo decano Capelle, camarada del señor Grappin."

En este terreno, son extraordinarios los documentos estudiantiles que reproduce Cohn-Bendit sobre la psicología y la sociología en cuanto ciencias-instrumento del poder para el mantenimiento y fortalecimiento de los valores medios y del conformismo.

Otro aspecto interesante de *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*, es aquél en que plantea la necesidad de negar de raíz al poder, impugnar su existencia, con lo cual propone, al mismo tiempo, una negativa constante al diálogo, que es una forma de reconocimiento del poder, más interesado que nunca en evitar conflictos y en ceder poco a poco, paliativamente, a las exigencias radicales, en busca siempre de una desradicalización.

En resumen, creemos que el libro de Cohn-Bendit es un texto poco orgánico y contradictorio, con algunos aciertos, es verdad, pero absolutamente sin ninguna proyección o camino de lucha, sujeto al planteamiento de una acción espontánea. Es, eso sí, un libro que debe leerse, aunque con muchísimo cuidado.

LA VIDA LITERARIA

Revista mensual de información y crítica, órgano de la Asociación de Escritores de México, A. C.
Director: Wilberto Cantón
5 y 6, (número doble) Homenaje a Julio Torri

Todos los escritos de este autor no reunidos en el volumen de sus obras, además, textos de Alfonso Reyes, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Antonio Castro Leal, Arturo Arnáiz y Freg, José Luis Martínez, Emmanuel Carballo, Miguel Capistrán y otros

Precio del ejemplar \$ 10.00
Solicitarlo en librerías o en
Filomeno Mata No. 8-209, México.
Tel.: 5-21-10-10